

El zapato que asesino a mi hermano

Un zapato muy grande mató a mi hermano. Oculto detrás de la pata de madera de la mesa de la cocina presencié tan sangriento crimen. Sin poder defenderse y de espaldas luchando por volver a pisar el parquet, fue aplastado. Lloré tanto que las hormigas se apiadaron de su cuerpo y pude llevarlo con la familia.

DÍA 5

Estoy exhausto. Las constantes prácticas del plan para vengar la muerte de mi hermano lo justifican. No me detendré hasta vengarme del zapato.

DÍA 4

Los insectos del jardín vecino me apoyan. Vigilan diariamente las actividades del zapato dentro de la casa. Han notado que durante la noche de los humanos, el zapato entra a una habitación de puerta blanca, con un cerrojo dorado gigante, y vuelve a salir luego de seis horas. Los zancudos y las luciérnagas han hecho una visita nocturna al dormitorio para conocer su ubicación y preparar las estrategias de ataque.

DÍA 3

Me han informado que el zapato por las noches humanas se oculta en un tal *clóset* y que será necesario que en mi infiltración me acompañe una de las luciérnagas más luminosas ya que perdí mis antenas en uno de los entrenamientos. Ya falta poco hermano.

DÍA 2

Estamos en peligro. Hemos notado presencia de otros zapatos de colores. Son muchos. El zapato que mató a mi hermano se ha reforzado y al parecer sospecha de nuestro ataque. Hemos incrementado nuestra seguridad con arañas. Han venido viudas negras europeas especialmente para la operación. Se ha corrido la voz del operativo en todos los jardines y alcantarillas aledañas.

DÍA 1

He pasado el día con mi familia. Mis hijos me entregaron dibujos y mi madre lloró. Estoy preparado para lo peor.

DÍA 0

El zapato ha entrado en la habitación. Las hormigas nos avisan desde una maceta que podemos hacer el ingreso. La luciérnaga me lleva por aire hasta el *clóset*. Escuchamos ruidos y por un momento pensamos abortar la misión, uno de los zancudos que vigilaban por aire se acercó y nos dijo que todo está bien, fue una falsa alarma. Entonces respiré profundo y entre por debajo de la puerta del llamado *clóset*.

El humano se ha despertado. Ha buscado su zapato y no lo ha encontrado. Puedo observar su búsqueda desde el arbusto del jardín que se encuentra junto a su ventana. Sonríe y me sale una lágrima. Hermano

te he vengado. Ahora tu asesino sufre bajo tierra, bajo el arbusto desde el cuál observo al humano. Tengo que marcharme, el humano me ha visto.